

PRECIO EN MADRID.

(Le mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, San Juan, 3 y 5, 1.ºal.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ADVERTENCIAS.

La redaccion y administracion de GIL BLAS se ha trasladado á la calle de San Juan, núms. 3 y 5, piso principal de la izquierda.

A los suscritores cuyo abono termine en fin de este mes suplicamos se sirvan renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los comisionados de la venta liquidarán antes del número próximo para poder hacer la tirada con arreglo á los pedidos.

NO SE RECIBEN SELLOS DE FRANQUEO.

El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mútuo.

Crónica.

Si á estas fechas tuviera yo datos de algunas coacciones electorales, ¡qué Crónica tan animada podría hoy ofrecer á Vds.!

Pero es temprano; las coacciones están hoy en incubacion y *El Imparcial* se ha visto y se ha deseado para dar á probar á sus lectores el manjar sobroso de la ilegalidad.

Así es que rebuscando mucho ha encontrado una carta del Sr. Alarcon y dos telégramas de mis correligionarios Rebullida y Gimeno, en que denuncian abusos... pero sin comprobantes. ¡Calcule Vd.!, ¡Unas denuncias sin comprobantes!

Al público, sin embargo, le ha gustado la muestra y ha dicho: ¡Vengan más denuncias aunque no traigan sus comprobantes!

Esperen Vds. una semana y verán qué fèria de coacciones ponemos.



¡Qué semana más hermosa acaba de trascurrir! Quisiera disfrutar de una igual en cada mes.

El domingo pronuncia un discurso el Sr. Zorrilla ofreciendo establecer el Jurado, y el Jurado... continúa en Vichy tomando aguas con el Sr. Comas.

El lunes proyectan los conservadores una manifestacion contra los caseros y se quedan sin manifestantes.

Se anuncia para el miércoles una huelga general en Madrid y no parecen los huelguistas.

Muere el miércoles un periódico conservador y caen enfermos tres más.

Se habla el jueves de la próxima insurreccion alfonsina.

El viernes se reúne en Burdeos un concilio carlista presidido por su rey.

Y el sábado llega á Madrid D. Amadeo asombrado del entusiasmo gallego, del jamon gallego y de las formas de las mujeres gallegas.

¿Qué tal la semana? ¡Oh! Convengamos en que España...



Porque estoy seguro de que vivo en España.

Me lo dice la prensa de orden con sus gritos destemplados; me lo dicen los insurrectos de Cataluña al saquear los pueblos en nombre de Dios, del rey y de la patria; me lo dice el servicio de Correos, las aceras llenas de gente por las noches, los ciudadanos que riegan tuestos y sombreros á un mismo tiempo; todo, todo me dice: «¿No observas que estás en España?» ¡Y cómo si lo observo!

En fin, calculen Vds. si seremos desgraciados, que habiéndose descubierto en Portugal una conspiracion revolucionaria, la mayor parte de nuestros vecinos echan la culpa de ella «á las doctrinas que en España se predicán.» ¡Mire Vd. por dónde han dado allí los conservadores salida á su egoismo!



Por fortuna en otras naciones forman de nosotros distinto concepto.

Pregunten Vds. en Inglaterra qué opinion han formado de los médicos nuestros que han asistido al congreso oftalmológico, y sabrán los elogios y los aplausos que han prodigado á nuestro correligionario Rafael Cervera, las deferencias que con él han tenido, las ovaciones de que ha sido objeto...

No debía haber sido así; yo lo comprendo.

Eso de ir Sagasta á Francia y no llamar la atencion, y de ir Cervera á Londres y causar la admiracion de los sabios ingleses, ¿está bien? ¡Claro que no! No está bien que un republicano federal sea tenido en más que un conservador recién sacado del molde.

Una de dos: ó no hay Providencia (lo cual es inadmisibile), ó esa Providencia ha vuelto la espalda á las gentes de orden.



¿Quién sabe? Yo veo á esa gente de orden prepararse á producir desórdenes, y ya me hace eso temblar por el porvenir de las clases conservadoras. Yo que las amo...

«Como las flores aman al rocío!
»(Este verso no es mio.)»

Y al verlos encendiendo el espíritu belicoso de nuestros soldados, al saber que hacen colectas entre la aristocracia para sobornar al *populacho* que los atemorizó hace poco; al saber que celebran reuniones frecuentes en varios puntos de Francia; al saber que se ignora el paradero de algunos hombres de sangre azul... me da angustia ver á esa pobre gente, nacida para el reposo y los placeres, hacer el oficio de conspiradores vulgares.

Porque ¡créalo Vd.!, ni siquiera tienen esas barbas

negras, largas y feroces de la guardarropía revolucionaria.



Y ¡menudo nubarron que nos amenaza! Ríos Rosas retira su candidatura del distrito de Ronda; Cánovas la suya de Yecla; Alarcon, idem de lienzo; los electores conservadores que hay no sé dónde se retraen tambien no sé por qué, y todo hace creer que en las próximas Córtes han de verse apurados los padres de la patria sin un Romero Robledo que los ilumine y sin un Sagasta que los aconseje.

Porque Sagasta... Pero ¿qué iba yo á hacer? ¿Hablar á Vds. un rato acerca del Sr. Sagasta? ¿A Vds., que no me han hecho daño alguno? ¡Qué ingrato sería si les proporcionara ese disgusto!

Pero no, me arrepiento á tiempo y vuelvo la hoja.



Pues bien: sabrán Vds... Aunque bien mirado, ¿no es ya demasiada Crónica la que llevo escrita?

Veámoslo: «Si á estas fechas tuviera yo...» ¡Siga Vd. leyendo!

GIL BLAS.

¿OTRO DISCURSO?

Está bien, muy bien D. Manuel, perfectamente bien.

Hemos mirado la cuestion con calma para que no nos cegara el deseo, y despues de examinado el discurso de Vd. detenidamente, despues de haber contactado las líneas que ocupaba en los periódicos radicales, despues de haberle leído al revés y al derecho y por sus dos costados, nos hemos convencido de que el discurso, como discurso, es inmejorable.

Hemos contado tambien las acotaciones del taquígrafo, y hemos visto que no tiene tantas, ni con mucho, una comedia de magia anotada por un traspunte. Aquello parece un plato de sopas con torreznos; á cada cucharada sale un (*aplausos continuados*), ó un (*bravo*), ó un (*vivas prolongados*), de modo que solo el verlo abre el apetito.

Ahora comprendemos que discursos como el de Vd. han de escasear forzosamente por lo caros que son; porque si los toma Vd. por su longitud, ¡che Vd. varas! y si al peso, ¡che Vd. libras!

Así es que hemos desistido de criticarle, porque si fuéramos á decir lo que de él se nos ocurre, ¿dónde íbamos á parar?

No señor, lo único que hemos hecho es compararlo que Vd. ofreció el domingo con lo que ofreció Vd. anteriormente, y con lo que ofreció la revolucion, y con lo que todos pedimos hace tiempo, y... ¡vamos! no nos podemos quejar porque hemos encontrado analogía.

El establecimiento del Jurado, por ejemplo, es cosa

que apenas habrá papel público, discurso político ó conversacion privada donde no conste.

Vd. por su parte lo ha ofrecido lo ménos veinte veces; lo ha ofrecido tambien la Constitucion; *La Correspondencia* nos dice de cuando en cuando el estado en que se halla el asunto; no hay español que no pregunte á su vecino: «¿qué hay del Jurado?» y no hay liberal que al oír hablar del próximo establecimiento del Jurado no crea que está tan cercano que quasi se toca con la mano.

Aquello de la moralidad administrativa tambien ha gustado mucho, y eso que no tiene novedad; es decir, la oferta no es nueva, la moralidad sí lo será cuando venga, si viene. Pero ha gustado que Vd. la haya ofrecido, como la ofrece continuamente, por la misma razon que nos gusta el sol y eso que sale todos los dias.

¡Repetimos que el discurso es inmejorable! «Yo os prometo que se abolirán las quintas.» «Yo os prometo que se hará el arreglo del clero.» «Yo os prometo que las elecciones serán libres.» «Yo os prometo que se harán economías.» «Yo os prometo que la ley se respetará por todos.» «Yo os prometo...»

¿Se acuerda Vd. de todo lo que ha prometido, señor D. Manuel? Si no se acuerda Vd. apúntelo en un papelito, porque no es cosa de echarlo en olvido.

Volvamos á decir otra vez que el discurso es bueno, porque es cosa que aunque se diga veinte veces no está de más.

Pero aunque el discurso es bueno, crea Vd., D. Manuel, que es mucho mejor lo que hace tiempo vienen Vds. ofreciendo, y... ofreciendo nada más.

Quasi, quasi podríamos hacer un cambio. Nosotros nos comprometeríamos á elogiar los discursos de usted, y Vd. se comprometia á establecer lo ofrecido.

Porque, créalo Vd., D. Manuel, hasta ahora nos pasa con Vd. lo que con una vecina que tenemos, y que nos tiene embobados con sus cantos y sus gorritos. «¡Que voz!—decimos;—¡qué magnífica voz! ¡Si fuera joven y hermosa como lo parece! ¡Si lo será? ¡Si no lo será?» Y aun no la hemos visto el pelo.

Sus discursos de Vd. son preciosos como doctrina; pero ¡mire Vd. que ya no somos doctrinos! ¡Mire usted que ya somos hombres!

M. Matosés.

EL JUICIO DE SALOMON.

—Le digo á Vd. que es partidario de D. Alfonso.

—Yo le digo á Vd. que apoya á D. Carlos.

—Tengo datos.

—Tambien yo los tengo; mire Vd. este telégrama: «Consultado papa, dice que Borbon, rey legítimo España.» Y aunque aquí están suprimidas algunas palabras, ya comprenderá Vd....

—Sí, ya comprendo que lo dice por D. Alfonso.

—¡Quiá, hombre! No tiene Vd. más que ver sino que el otro dia se gritó en el Vaticano: «¡Viva il ré legittimo di Spagna!»

—¡Justo y cabal! Aludiendo á mi rey.

—Le digo á Vd. que al mio.

—¡Vamos! ¿Quiere Vd. hacer una cosa? ¿Quiere usted venir conmigo á Roma...?

—¿A ser romana, como dice la copla?

—No señor, á preguntar al papa á quién apoya, en quién reconoce más derecho.

—No tengo inconveniente. Vamos allá, aunque ya presumo cuál va á ser la contestacion de Su Santidad.

—Corriente; pero vamos allá.

(Cada uno hace la siguiente reflexion: «Me llevaré un taleguito de dinero, y al recibirnos el papa, lo primerito que hago es dejarle los cuartos, que le decidirán por mi rey seguramente.»—Despues se marchan á Roma.)

(Llegan al palacio del humilde jefe de la Iglesia, y se adelanta el carlista).

—Aquí venimos, padre universal, á pedirnos que decidais una cuestion, por la cual andan hoy á la greña los diarios borbónicos españoles; ¿á quién corresponde más legítimamente el trono de España? ¿A D. Alfonso ó á D. Carlos? Permitidme antes que os bese la mano (al besarla le da con disimulo el talego).

—¡Toma! A D. Carlos...

—Permitidme que tambien os bese la mano (le suelta el taleguito).

Carlista.—¿Habeis dicho que á Don...?

Papa.—No, decia que para D. Carlos no es dudosa la cuestion.

Alfonsista.—¡Yo lo creo! Si no le corresponde, ¿cómo ha de dudarlo?

Carlista.—Poco á poco, que lo que Su Santidad quiere decir es que la cuestion no es dudosa, porque, en efecto, le corresponde.

Alfonsista.—Eso es una interpretacion de Vd.

Carlista.—Vd. es quien interpreta... Señor, ¿á cuál de los dos dais la razon?

Papa. (Tentando por fuera los talegos).—Bien mirado, este aparece con más derechos.

Alfonsista.—¿Cuál? ¿D. Alfonso?

Carlista.—¿Aludís á D. Carlos, padre nuestro?

Papa.—Voy á cerciorarme del asunto. Me retiro á meditar y vuelvo con la respuesta.

(Se retira á la habitacion contigua, donde abre los talegos y ve el uno lleno de moneda de oro y el otro de plata y calderilla; pero como ha confundido los talegos no sabe á quién corresponde cada cual, y se encuentra en un nuevo apuro).

(Al cabo de un rato vuelve el papa pensativo).

Carlista.—¿Os habeis decidido, padre mio?

Papa.—Difícil es la cuestion.

Alfonsista.—Bien lo comprendemos, pero es preciso llevar á España una respuesta categórica.

Papa.—Vamos á ver, hablemos con franqueza. ¿Qué traia tu talego?

Carlista.—Plata y calderilla; ahora no echan otra cosa en los cepillos.

Papa.—Malo, malo, malo; ¿y el tuyo?

Alfonsista.—Oro magnífico, procedente de las gavetas aristocráticas.

Papa.—Entonces...

Carlista y alfonsista.—¡Atencion! ¡atencion!

Papa.—No hay duda, el mayor y mejor derecho está de parte de D. Alfonso.

Carlista.—Pero, padre mio...

Papa.—¡Dios lo ha querido así!

Carlista.—Pues protesto del juicio de Dios.

Alfonsista.—¡Impio! ¡Ateo! ¡Malvado!

España (entre bastidores).—No regañen Vds. por tan poco, que todos quedarán iguales. Pueden ustedes, sin embargo, continuar la discusion.

CONTESTACION

á un caballero que nos ha escrito dos cartas seguidas, es decir, primero una y luego otra.

Si señor, Sr. D. Fulano, recibimos á su tiempo la primera carta de Vd., de la cual no entendimos absolutamente nada, y hemos recibido la segunda, de la que solo hemos podido entender un parrafito.

Segun parece, Vd. desea que rectificemos cierto error que cree Vd. que hay en la Crónica del número 31 correspondiente al dia 4 de este mes, cuyo error dice Vd. que *afecta su delicadeza*.

Crea Vd. que hasta que hemos recibido sus dos cartas no teniamos de la existencia de Vd. la menor noticia, y que su delicadeza no nos ha preocupado hasta hoy en lo más mínimo.

Pero por si acaso existia el error de que Vd. habla, hemos leído la citada Crónica una, dos y tres veces, y querrá Vd creer que no hemos encontrado en ella ni el nombre ni el apellido con que Vd. firma sus cartas, ni citada siquiera la profesion que ejerce usted, segun parece?

Si hemos visto que se nos ocurrió decir que en el ramo de cárceles se habian hecho *nombramientos horribles*, y debemos decirle á Vd. (porque parece que lo ignora) que horrible es todo lo que inspira horror, y que estamos en el derecho de que nos le inspire cualquier nombramiento, porque para eso pagamos contribucion.

No sabemos tampoco que hasta ahora los empleados de cárceles sean inviolables é inatacables, ó por

lo ménos la Constitucion no dice nada de ello, ¡á ménos que haya una ley especial para este caso!

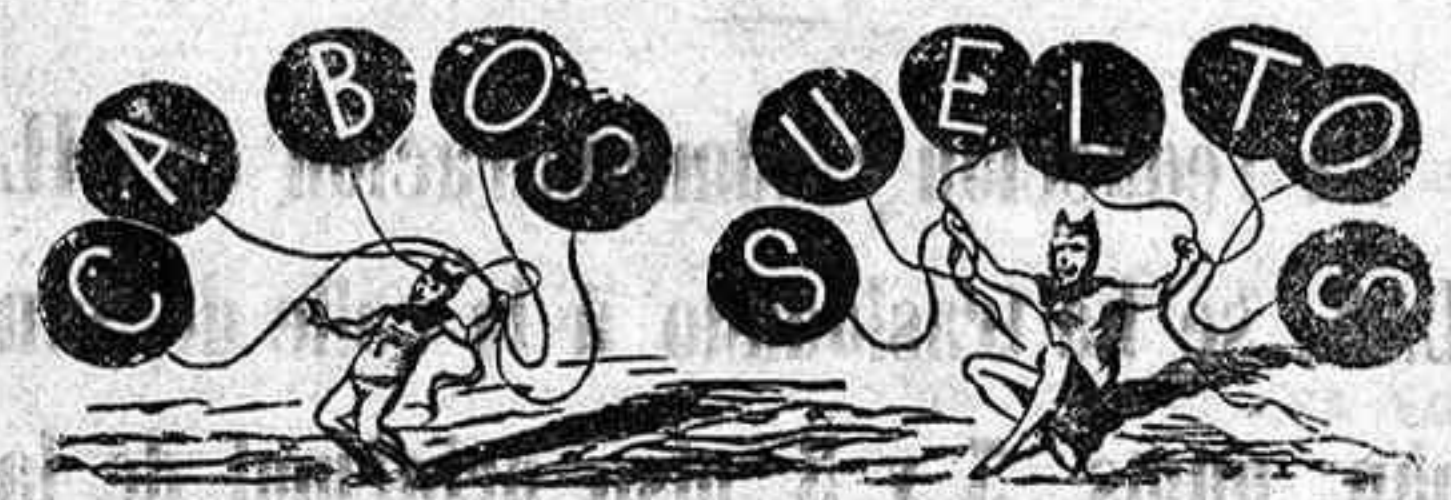
Bastante tenemos con la inviolabilidad del rey, del cual, á pesar de todo, podemos decir, si nos da la gana, que tambien nos inspira horror.

En resumen, señor nuestro, el camino más corto es que indique Vd. en qué consiste el error y que nos demuestre que lo es; porque si hay tal error, nosotros rectificaremos, no porque Vd. lo pida—¡no se lo vaya usted á creer!—sino porque no queremos cometer errores. Nosotros somos buena gente, y lo prueba el que le dirigimos estas líneas á pesar de hallarse ausente nuestro director actual Roberto Robert.

Quisiéramos, por último, que se convenciera usted de que *Gil Blas* se escribe para el público y no para los empleados de cárceles; por lo tanto, si Vd. ha de contestar, hágalo categóricamente, indicando desde luego ese pícaro error, y si no ha de hacerlo Vd. así, no nos envíe más cartitas, porque como no somos empleados no tenemos tiempo para leerlas.

Y mande Vd. otra cosa en que podamos servirle, porque en esta no vemos el medio de hacerlo segun deseamos.

GIL BLAS.



Un periódico cuenta que un ciudadano de Lima ha inventado un reloj que *marca* los dias, las fechas, los meses, los años y los siglos.

¡Valiente cosa! ¿Qué vale eso comparado con un reloj que yo he visto, que llevaba la cuenta de la lavandera y *marcaba*... pañuelos de nipis?

Dícese que los carlistas se preparan para un nuevo levantamiento.

Pero enténdase que no por esto aceptan en teoría el derecho de insurreccion.

No señor. En la práctica, corriente; pero ¡en teoría... jamás!

Un periódico montpensierista copia de otro correccionario suyo un párrafo, que empieza diciendo:

«En el palacio de San Telmo no se ha conspirado nunca.»

¿No es verdad que esto se parece á la novela aquella, cuyo primer capítulo comienza: «En un elevado valle, cuyas accidentadas llanuras, etc.?»

El Sr. Zavala ha dicho en Paris que piensa en retirarse á la vida privada.

Los desmayos del coro general, sin embargo, no se han ejecutado ahora, porque cuando el Sr. Zavala vuelva á Madrid ya habrá mudado de opinion, y entonces será preciso regocijarse.

Los conservadores de Málaga han perdido su última esperanza.

La fábrica del Sr. Larios ha vuelto á abrirse, y ni se ve el rastro de sangre, ni hay reos en capilla, ni se ha incendiado un miserable palacio... nada, en fin.

Un conservador decia: «¿Será ya cosa de dudar de la Providencia?»

Dice un periódico que los alfonsinos tratan de salir de la legalidad.

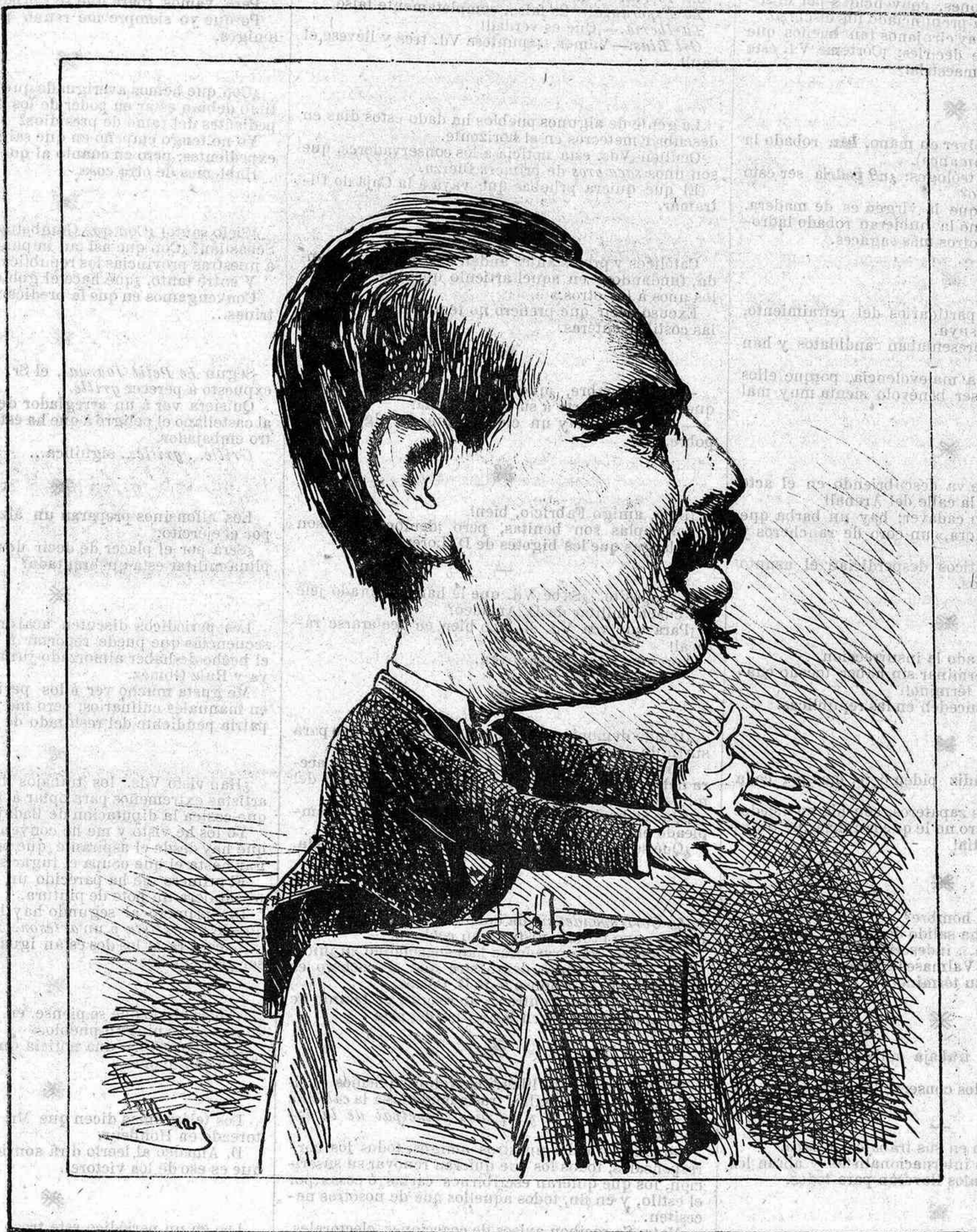
¡Hombre... qué buena ocasion para aplicarles el sistema preventivo tal como piden que se practique!

¡Hola! ¿Con que en el Colegio de doncellas de Toledo se venian notando hasta ahora ciertos abusos?

Ahora comprendo por qué dice *La Correspondencia* el mismo dia en que me anuncia esos abusos:

«Se necesita una doncella de 28 años para el servicio de una casa...»

ACTUALIDADES.



*¡Ay! D. Manuel
Ruiz Zorrilla,
¡Cuatrecasillas
pegu a la silla.*

D. Manuel, sabemos de memoria el programa; dése Vd. prisa, que los ministerios radicales no son eternos.

El empresario de las sillas del Prado ha contratado una banda de música para que distraiga a los concurrentes a aquel sitio.

Teniendo en cuenta el tiempo fresco en que vamos a entrar, se me ocurre que ese señor empresario hubiera hecho mejor en contratar una partida de bufandas y guantes de castor.

Los carlistas se han reunido en Bayona y no han pedido dinero a nadie.

- Entonces no son carlistas.
- Es que lo habían pedido ya.
- Entonces eran carlistas los que lo dieron.

El cabildo de Cádiz se ha negado a dar gracias a Dios porque D. Amadeo salió ileso por lo de la calle del Arenal.

¡Si le hubieran aumentado el precio!
Porque ¿á Vds. se les figura que cantar un THE es lo mismo que nivelar un presupuesto? Pues no señor; cantar un *The-Deum* tiene más miga que todo eso, y el cabildo de Cádiz...

Vamos, ¡que ha hecho muy bien! ¡caramba!

El gobierno se propone mejorar las condiciones de la Guardia Civil.

¡Por Dios, señor ministro, acuérdesse V. E. de los contribuyentes al mismo tiempo!

El Diario Español se ha hecho antidinástico.
¿Quiere Vd. que le diga al oído el por qué?
Porque los federales estamos muy divididos.

En Méjico se ha descubierto una gran asociación, cuyo propósito era robar niños para educarlos en la escuela conservadora.

¡Qué horror! ¡Hacer conservadores a unos inocentes muchachos!

Al clero de Mércia le van a pagar sus atrasos. Si le prometieran pagarle sus progresos, de un salto llegaba a colectivista.

Para dar un bombo al Sr. Romero Ortiz, se ha horrorizado un colega al saber que en el puerto de Palmeira se habían declarado en huelga los marineros. Luego se ha consolado al ver que estos han desistido de sus pretensiones, convencidos por el señor Romero, que les ha pronunciado un discurso. Porque, créalo Vd., hay cirujanos tan buenos que le dan á uno ganas de decirles: ¡Córteme Vd. este brazo para apreciar su maestría!

Cuatro ladrones, revólver en mano, han robado la virgen de Alberca (Salamanca). Y pregunto yo á los teólogos: ¿no podría ser esto un exceso de catolicismo?

Porque yo supongo que la virgen es de madera. Si fuera de oro ó plata no la hubieran robado ladrones con revólver, sino otros más sagaces.

Los intransigentes, partidarios del retraimiento, se van saliendo con la suya.

Ya sé de dos que se presentaban candidatos y han sido derrotados.

Y me alegro, con toda malevolencia, porque ellos me han convencido: el ser benévolo sienta muy mal á nuestro partido.

¡Qué bonita trama se va descubriendo en el acto segundo del drama de la calle del Arenal!

El protagonista es un cadáver; hay un barba que se llama «La Gobernadora», un coro de rancheros y algunos fugitivos.

Si los autores dramáticos desperdician el asunto no tienen perdon de Dios.

En Méjico ha terminado la insurrección.

¡Qué barbaridad! ¡Terminar sin haber tocado cuatro años seguidos á su término!

Esos absurdos solo suceden en las repúblicas.

Los zapateros de Cádiz piden 6 rs. más por cada par de botinas.

¡Qué abuso! ¡Señores zapateros, consideren ustedes que á un pobre ministro no le quedan más que treinta mil reales de cesantía!

Pero, ¿ha visto Vd., hombre?

Porque Valmaseda ha salido de Cuba se ha producido una perturbación... indescriptible.

¡Y pensar que con Valmaseda hacia tanto tiempo que aquello tocaba á su término!

La Internacional trabaja activamente en toda Europa.

Se lo advertimos á los conservadores para que nos amparen contra ella.

La reacción no cesa en sus trabajos de zapa.

Entiéndanlo así los internacionalistas y abran los ojos, que si lloven palos lloverán para todos.

He recibido las listas de las compañías que van á actuar la temporada próxima en el teatro Español y el de la Zarzuela. Que merecen mi aprobación, ¿debo decirlo?

Actores reputados, obras nuevas, buen servicio para el público, tributos para el arte, todo me lo ofrecen esas empresas, haciéndome desear que la temporada se inaugure.

¿Serán esas ofertas más seguras que las que nos hace el partido radical todos los días?

Espere Vd. un poco y le daré contestación.

—Contento debe Vd. de estar: ¡cómo rabian los intransigentes!

—Hombre... distraído con las rabieta de calamares y alfonsinos, no había reparado en la de los míos.

La Esperanza se ha llenado de santa indignación al leer un artículo de un diario calamar contra Mariano Arais.

Pero ¿acaso La Esperanza no lee los diarios conservadores?

Se conoce que no, porque si los leyera saldría á razón de dos ó tres indigestiones diarias.

¡Vaya Vd. á convencer á La Iberia de que el Terro no ha dado orden á sus vasallos para que voten nuestros candidatos!

El Pensamiento Español.—Pues no es cierto.

La Iberia.—Pues sí lo es.

La Esperanza.—Es falso, completamente falso.

La Iberia.—¡Que es verdad!

Gil Blas.—Vamos, ¡apúntese Vd. tres y llévese el baul!

La gente de algunos pueblos ha dado estos días en descubrir meteoros en el horizonte.

Oculten Vds. esta noticia á los conservadores, que son unos saca-oros de primera fuerza.

El que quiera pruebas que vaya á la Caja de Ultramar.

Católicos y protestantes andan á la greña en Irlanda, fundándose en aquel artículo que dice: «Amaos los unos á los otros.»

Excuso decir que prefiero no tener amores y tener las costillas enteras.

—Pero, hombre, ¿qué me dice Vd. de ese clérigo que ha dado muerte á su pobre criada?

—Que al fin hay un clérigo que da algo á una pobre.

¡Bien, amigo Fabricio, bien!

Las coplas son bonitas, pero ¡demontre! ¡si son más largas que los bigotes de D. Lorenzo!

A propósito. ¿Sabe Vd. que le han nombrado jefe del cuarto militar de D. Amadeo?

¡Para que vea Vd. si hizo bien en declararse radical!

Aprenda Vd. á vivir, jóven.

¿Dónde demonio anda un proyecto que se hizo para surtir de aguas el ministerio de Fomento?

Porque, hombre, no me parece bien que en la acera del ministerio haya dos aguadores y dentro del ministerio ni una gota de agua.

¿Qué se hará aquí del dinero, que jamás se ve empleado en cosas útiles?

¿Qué se hace de él? Ya lo sé; no me diga Vd. nada.

La Correspondencia da cuenta de un acto de honradez, cuyo protagonista es un cochero.

Las clases conservadoras han suspendido su juicio hasta que la prensa demuestre que el cochero es partidario de D. Alfonso ó de D. Carlos.

Porque en caso contrario no resulta el triunfo de la virtud segun exigen las reglas del arte.

En uso de nuestra libérrima voluntad hemos vuelto á mudar de domicilio, trasladándonos á la calle de San Juan, núms. 3 y 5, piso principal de la izquierda.

Sépanlo así todos nuestros amigos, todos los responsables, todos los que quieran renovar su suscripción, los que quieran escribirnos cartas ó cosas por el estilo, y en fin, todos aquellos que de nosotros necesiten.

Nota: Se reciben avisos de coacciones electorales.

Ya se ha contratado la construcción de la nueva plaza de toros; pero con tanto tino se hacen en Madrid todas estas cosas, que la nueva plaza no va á tener si se sitúa en el sitio que se proyecta más que estos inconvenientes:

Estar dentro de la zona de ensanche (detrás de las tapias del Retiro).

Lejos de la carretera, por lo cual la Diputación, que no paga atenciones importantes, va á gastarse un dineral en construir un camino.

No llevar las cañerías de agua y gas á los barrios de la Concepción, La Tutelar y otros que lo necesitan.

No establecer el tram-via hasta la venta del Espiritu Santo, como se proyectaba.

En resumen, ocasionar muchos gastos y dejar la plaza nueva á poca distancia de donde hoy está la vieja.

¿Se habrá asustado la Diputación al ver que no se ha presentado más proponente que el Sr. Salamanca?

Si se han asustado los señores diputados, que tomen calaguala, pero que no tomen esas determinaciones.

El Daily-News dice que la reunion de los tres emperadores no tiene por objeto arreglar cuestiones europeas.

Que no se reunian para arreglar nada, ya me lo presumia yo.

Pero, vamos, ¿para qué se reúnen?

Porque yo siempre me reúno para algo con mis amigos.

¿Con que hemos averiguado que desde Octubre último debian estar en poder de los tribunales tres expedientes del ramo de presidios?

Yo no tengo empeño en que salgan de presidio los expedientes; pero en cuanto al que los escondia...

Hablemos de otra cosa.

¡Cielo santo! ¿Con que Gambetta ha llegado á San Sebastian? ¿Con que así tan impunemente se acercan á nuestras provincias los republicanos extranjeros?

Y entre tanto, ¿qué hace el gobierno?

Convengamos en que la predicacion de ciertas doctrinas...

Segun Le Petit Journal, el Sr. Olózaga ha estado expuesto á perecer grillé.

Quisiera ver á un arreglador de folletines traducir al castellano el peligro á que ha estado expuesto nuestro embajador.

Grillé... grillé... significa...

Los alfonsinos preparan un alzamiento apoyados por el ejército.

¿Será por el placer de decir despues que la disciplina militar está quebrantada?

Los periódicos discuten acaloradamente las consecuencias que puede reportar á la felicidad del país el hecho de haber almorzado juntos Zorrilla, Córdova y Ruiz Gomez.

Me gusta mucho ver á los periódicos convertidos en manuales culinarios; pero me gusta más ver á mi patria pendiente del resultado de una digestion.

¿Han visto Vds. los trabajos hechos por algunos artistas extremeños para optar á la plaza pensionada que costea la diputacion de Badajoz?

Yo los he visto y me he convencido de la distancia que hay desde el aspirante que ocupa el primer lugar hasta el que ocupa el lugar segundo.

El primero me ha parecido un pintor, el segundo ni siquiera un bote de pintura.

Del primero al segundo hay la misma distancia que de un artista á un artesón.

Y ¡cosa rara! los dos están igualmente expuestos á ser pensionados.

«No es cierto que se piense en desarmar á los voluntarios de ningun pueblo.»

Ahí tienen Vds. una noticia que desarma el brazo de las oposiciones.

Los telégramas dicen que Mr. Thiers ha sido victoreado en Honfleur.

D. Amadeo al leerlo dirá sonriendo: ya sabemos lo que es eso de los victores.

Leo en un periódico este trozo de castellano:

«Nuestro querido director ha salido para los baños de Alhama en busca del necesario alivio á sus padecimientos y los de sus amantes hijos.»

Quisiera yo ahora saber si el dia en que necesite tambien los baños de Alhama podrá enviar á un amigo íntimo á que los tome, ya que no tengo ningun pariente de quien echar mano.

Si digo á Vds. que el gracioso parrafito está tomado de un periódico conservador, ¿me creerán?

Un periódico exclama lleno de asombro y estupor: «¡La Internacional tiene su cuartel general en Londres y sus congresos en el Haya y Neufchatel! ¡En el centro de Europa! ¡Qué miedo!»

¡Si yo pudiera asustar á La Internacional diciéndole que los trasferenciadores, los negociantes de empréstitos, los esclavistas y los vagos tienen su asiento en todo el mundo!

Pero ¿quién es capaz de asustar á esos feroces internacionalistas?

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.